

De Alan García a Natale Amprimo

LUIS GULMAN CHECA

Debo confesar que la aparición de Natale Amprimo en la escena política del país, ha sido como una suave y agradable fragancia de flores frescas o, si se prefiere, como música celestial para alimentar nuestro espíritu que tan necesitado estaba de consuelo luego de lo sufrido durante los últimos años.

Se dice que "caras vemos mas no los corazones", sin embargo, en el caso de este joyen, a quien no tengo el gusto de conocer pero tiene raíces en nuestra "Perla del Chira", apostaría que interiormente es tan bueno como parece al verlo y oirlo expresarse.

Se sorprenderá usted, estimado lector, preguntándose qué tendrá que ver el título con el arranque del artículo. Muy simple: guardando las diferencias entre la actitud del uno y el otro en su enfrentamiento con la banca, en ambas oportunidades, tanto en 1987 como en este preciso instante, de inmediato salió a relucir la tremenda fuerza que ésta tiene, reflejándose en la actitud mayoritariamente parcializada a favor de los bancos y contra el congresista, achacable tanto a los medios de comunicación como a varios de sus más conspicuos operadores.

Para el común de las personas el congresista Amprimo debe ser loco, debiendo extrañarles que se pelee con los bancos, porque, sin la menor duda, luego de la clara y abierta defensa que ha asumido a favor de sus maltratados clientes, la banca le pondrá una cruz tan grande que el pobre jamás tendrá acceso a crédito alguno. Claro, ¡qué duda puede haber que, por ser tal el pensamiento de muchos peruanos, estamos en tan triste situación!

Otros ciudadanos mucho más "prácticos y realistas" dirán que es un tonto y que en vez de haber actuado siguiendo los dictados de su conciencia, debió seguir el ejemplo de otros que, aparentemente, sólo viven para combatir la "corrupción", cuando en la práctica actúan como aquellos perros que "ladran y no muerden". Roguemos a Dios no sólo que el novel congresista jamás caiga tan bajo, sino que nos regale muchos más como él para que nos insuflen esperanza, renaciendo así la posibilidad que nuestros hijos y nietos vi-

van en un país mejor del que nosotros estamos soportando.

Volvamos al titular y ejercitemos nuestra memoria yéndonos más atrás aún de la errada decisión del presidente García contra la banca en 1987. Ubiquémonos en los días del gobierno de nuestro paisano el General Velasco Alvarado. Seguramente era necesario variar las condiciones prevalentes para los unos y los otros con respecto a la explotación del agro. Sin embargo, ¿no es cierto que fue irracional e inconveniente para todos el camino que escogió el gobernante de facto con la Reforma Agraria que aplicó? ¿No es acaso una verdad innegable que tal decisión es la causa, aún irreversible, de la destrucción del agro y el consecuente empobrecimiento masivo y obligada migración de la población rural?

El mismo error cometió el presidente García, excediéndose al pretender estatizar la banca en 1987. Si él pensaba que ésta actuaba en contra de los intereses del país, en vez de hacer lo que hizo, comparable a enviar un escuadrón de bombarderos para combatir una plaga de gusanos comedores de hoja en un algodón, debió consultar tranquilamente con los émulos de los entomólogos en el campo de la economía, procediendo a cortarles las alas a los bancos ubicándolos en el lugar que les correspondía.

Para terminar con el presidente García, ¿cree usted, estimado lector, que si él no hubiera actuado equivocadamente contra la banca, la satanización y persecución de su persona habría alcanzado los niveles a que llegó y aún subsiste?

En los últimos días he sentido vergüenza observando la actitud de demasiados operadores mediáticos mostrando un franco acoso en contra de Natale Amprimo. Esto es peor aún porque esos mismos hombres y mujeres dispensan simpatía, cordialidad y hasta respeto no sólo hacia personas altamente representativas del medio bancario, sino también hacia otras que estuvieron "metidas hasta el cuello" con la mafia pasada y que, gracias a los videos que ordenó filmar el infame Montesinos, sus repudiables y condenables conductas quedaron filmadas para la posteridad.